Sagrados Corazones
PROVINCIA DE ESPAÑA

El Sagrado Corazón de Jesús
P. Henri Systermans, sscc

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, sscc

Sumario

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Carta Circular – 16ª del Rdmo. P. Henri Systermans, ss.cc. 3
Introduccion 3
Texto de la Carta Circular 4
1. HAURIETIS AQUAS 5
Los principios 6
Su significación 6
Consecuencias prácticas 6
Respuesta a las objeciones 7
2. FUNDAMENTOS ESCRITURÍSTICOS 7
ANTIGUO TESTAMENTO 7
NUEVO TESTAMENTO 8
Llamada a las almas cansadas 9
Invitación para acudir a apagar la sed 9
Transfixión del Crucificado 10
San Pablo 11
2. EN LA LÍNEA DEL CONCILIO 12
EL SAGRADO CORAZÓN Y LA IGLESIA 12
EL SAGRADO CORAZÓN Y LA LITURGIA 14
EL SAGRADO CORAZÓN Y EL APOSTOLADO 16
EL SAGRADO CORAZÓN Y EL ECUMENISMO 18
4. CORAZÓN DE JESÚS Y CORAZÓN DE MARÍA 20
CRISTO Y MARÍA SU MADRE 20
CRISTO Y MARÍA, SU "ASOCIACIÓN" 21
Encarnación 21
Sacrificio de la Cruz 22
A través del tiempo 22
UNIÓN DE DOS CORAZONES 23
CONCLUSIÓN 23

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Carta Circular – 16ª del Rdmo. P. Henri Systermans, ss.cc.

(Annales des SS.CC., 1965, pp. 81-107)

Introduccion

Este texto corresponde a la XVI Carta Circular del **P. Henri Systermans, ss.cc**. fechada en Roma el 4 de abril 1965, durante su mandato como 6º Superior General (1958-1970) el primero no vitalicio en la historia de la Congregación.

Vivió los avatares difíciles del Concilio Vaticano II, del que quedan consecuencias de gran valor en su Carta Circular. Posteriormente trabajó como secretario de la Unión de Superiores Generales (USG) bajo la larga presidencia del P. Arrupe, quien le profesó una gran admiración y confianza.

Otra afirmación singular en esta reflexión es la repetida sobre "el Corazón de Cristo nos conduce al de su Madre", pues de ordinario se suele escuchar repetida la que proviene de S. Juan de Eudes, que señala un camino inverso. Esta IV parte de su reflexión, es algo hermoso que hay que agradecer al P. Henri Systermans. Es una pena que no se conozcan mejor el pensamiento y el corazón de este Superior General, por sus XXII Cartas Circulares dirigidas a la Congregación, más algunas Circulares concretas, todo conservado en nuestros Annales SS.CC.

Sobre el texto pueden darse algunas apreciaciones, que siempre serán subjetivas pero merece la pena el intentar algún acercamiento, aunque solo sea general. Lo primero que llama la atención es la completa y equilibrada estructura que ha dado a un contenido de tan amplias ramificaciones. Lo ha embridado en los límites esenciales y justos, sirviéndose: - de la famosa Encíclica de Pío XII, al celebrar su aniversario, - de la Sagrada Escritura, - del Concilio, - coronándolo con una bella meditación, desde la Congregación, sobre los Sagrados Corazones.

La publicación de esta carta viene sugerida por la lectura casual del singular estudio sobre el Sagrado Corazón de Jesús del que es autor el **P. Glotin, s.j.** que publicamos en otro documento. Se trata de algo que nos encuentra cerca

y hemos aprovechado la ocasión para desempolvar uno de tantos hermosos textos nuestros, con que podemos acercarnos a él. Esto nos da la posibilidad y el ánimo para convencernos de que en nuestra parcela crecen también las flores y no nos encuentran tan desprovistos ni a oscuras. Es a la vez un homenaje a quien fue un gran Superior General de la Congregación (1958-1970), en momentos nada fáciles del comienzo de la celebración del Concilio Vaticano II, con la convulsión que nos acompañó entre nuestro personal. El pensamiento novedoso del P. Glotin, se resume en la afirmación de que el mensaje del Nuevo Testamento es el Misterio Pascual y el medio más apto para expresarlo se da en el símbolo del Sagrado Corazón de Jesús traspasado. Ha sido una satisfacción hallarlo repetido en nuestro texto de la Carta circular del P. Systermans, sobretodo al hablar del S. Corazón y el Apostolado. Trata toda otra serie de temas, que esperamos sean una lectura provechosa y renovadora, como ayuda de la fidelidad a nuestro carisma.

Texto de la Carta Circular

V.C.J.S. + M.I.

Muy queridos Hermanos y Hermanas:

El 6 de febrero 1765, el Papa Clemente XIII, respondiendo a la petición de los obispos de Polonia y de la Archicofradía romana del Corazón de Jesús, instituyó la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón. Era la primera vez que la Santa Sede daba oficialmente su parecer sobre el culto del Corazón de Jesús[1]. Con ocasión de este segundo centenario, Pablo VI acaba de enviar a los obispos del mundo entero una cara apostólica " *Investigabiles divitias Christi*". Primero evoca en ella los orígenes históricos de este culto en el convento de Paray-le-Monial y recuerda los frutos abundantes que ha suscitado en las almas desde hace doscientos años.

Insiste después sobre las bases doctrinales de la devoción al Sagrado Corazón. "En efecto, el Sagrado Corazón, *horno ardiente de caridad,* escribe Pablo VI, es el símbolo y la imagen expresiva del amor eterno con que *'Dios ha amado al mundo hasta el punto de haberle dado a su Hijo único'* (Jn 3,16). Por eso tenemos la certeza de que las próximas celebraciones contribuirán de la manera más elevada a investigar y descubrir en su profundidad las riquezas del amor divino"[2]

El Papa tiene confianza en que "todos los fieles sacarán de él las fuerzas más apropiadas para reorientar con coraje su vida conforme al evangelio"[4]. Muy especialmente desea "que se le rinda más honor al Sagrado Corazón de Jesús,

1 Decreta Authentica S. Congr. Rituum, Romae 1856, vol. II, pg. 472
2 Osservatore Romano, ed, franç. 19 marzo 1965
4 Idem.

cuyo don más maravilloso es la Eucaristía, participando en este augusto Sacramento"[5]

Muy queridos Hermanos y Hermanas, me parece oportuna la circunstancia para recordarles que la devoción al Corazón de Cristo, a la que nosotros unimos el de María, constituye la mejor parte de nuestro patrimonio congreganista.

Desde hace algunos años se percibe un cierto malestar relacionado con este culto. El mismo Papa, en su carta apostólica, lo constata con preocupación. La mejor respuesta a las objeciones que provocan este desafecto, consistirá en revalorizar la doctrina del Corazón de Jesús, profundizando en sus bases bíblicas y en las resonancias litúrgicas.

Como quiera que sea, nosotros, hijos del Padre Coudrin, no tenemos elección. Más aún, ¿no es una gran fidelidad a nuestra vocación la que nos permitirá servir mejor a la Iglesia?. El Concilio acaba, por otra parte de afirmar que si todos los religiosos deben hacer obra de Iglesia, cada uno de ellos cumplirá sus ministerio "a su manera", "según la forma de su propia vocación"[6]. Tened por tanto el cuidado de ser y permanecer vosotros mismos, muy queridos Hermanos y Hermanas, de servir la causa común de la Iglesia entera, haciendo que se beneficie de todos nuestros recursos espirituales congreganistas. Os escribo precisamente esta carta con el fin de que os comprometáis en ello con entrega absoluta.

Después de que haya recordado brevemente la doctrina luminosa de la encíclica "*Haurietis Aquas*", insistiré sobre los fundamentos bíblicos del culto al Sagrado Corazón. Efectivamente, es en la misma *Biblia* donde es necesario que nos impregnemos de esta devoción, meditando las páginas sublimes que nos hablan del Amor de Dios y de su Hijo. No son las revelaciones privadas de Paray-le-Monial las que proporcionan la plena luz, sino la Palabra de Dios comunicada a todo el género humano.

Trataré después de situar la devoción al Corazón de Jesús en *la línea del Concilio* y de mostrar así que nada ha perdido de su actualidad.
Por fin, ya que estamos consagrados al Corazón de Jesús y al Corazón de María, convendrá examinar lo bien fundada que está nuestra consagración. *¿Sobre qué bases se asientan los lazos que unen al Corazón de Jesús y al Corazón de Marí*a? Podremos constatar que el Corazón de Cristo remite al de su Madre, también esto según las perspectivas del Concilio.

1. HAURIETIS AQUAS

Ya conocen la encíclica "*Haurietis Aquas*" de Pío XII, publicada el 15 de mayo 1956. Es un documento importante que señala un giro en el culto del Sagrado

[5] Idem
[6] Constitución dogm. sobre la Iglesia, art. 43 y 44.

Corazón. Constituye una síntesis, y como un resumen precioso, que trata de los fundamentos, la historia, el sentido profundo de este culto, da directrices prácticas, subraya su actualidad. Aquí no puedo más que hacer un resumen breve, solo recoger las ideas esenciales.

Los principios

El fin de la encíclica es el de estudiar "esos principios que procedentes de nuestros Libros Santos y de la doctrina de los Padres y de los teólogos, establecen sobre bases sólidas este culto de Santísimo Corazón de Jesús[7]. Realiza una amplia consulta a través del Antiguo y del Nuevo Testamento, reconociendo que la Escritura no hace "jamás una mención clara de un culto particular de amor y de devoción rendido al Corazón físico del Verbo encarnado como símbolo de su ardentísima caridad" (13), pero que emplea imágenes y describe realidades que pueden ser consideradas como un presagio del signo y del testimonio de este amor divino.

Su significación

A continuación viene la afirmación central: el Corazón del Verbo encarnado está con todo derecho considerado "como el signo y el principal símbolo de este triple amor con que el divino Redentor ama y continúa amando a su eterno Padre y a todos los hombres" (27), "amor divino que comparte en común con el Padre y el Espíritu Santo, amor que enriquece su voluntad de hombre, el querer sensible de su Corazón" (58).
En verdad, con ello se está tratando del quicio de la encíclica. El Corazón de Cristo es la "imagen expresiva de su amor y el testimonio de nuestra redención" (28), mejor aún "como el compendio de todo el misterio de la Redención" (48).

Consecuencias prácticas

Se comprende entonces el valor práctico de estas consideraciones: "... es necesario dar una importancia tal al culto que se ha de rendir al Corazón santísimo de Jesús, como si se tratara de la profesión práctica de toda la religión cristiana" (60). Es necesario que se comprenda "que no se trata de una forma común de piedad que cada uno puede arbitrariamente hacer pasar a un segundo rango o infravalorar, sino de una materia disciplinar que conduce excelentemente a la perfección cristiana" (62).
"Este culto es una forma de piedad que complementa plenamente la religión desde el punto de vista espiritual" (56). Se trata en suma "de un culto ya muy antiguo en la Iglesia, sólidamente fundado sobre la Escritura, que está de acuerdo con la tradición y la liturgia (64).

[7] Los números envían a la numeración de la traducción francesa en "La Documentation Catholique", nº 1227, col. 709-739.

Respuesta a las objeciones

En consecuencia se engañan, afirma la encíclica, los que minimizan o desprecian este culto, tratándole de "menos adaptado, por no decir dañoso, a las necesidades espirituales de la Iglesia y de la humanidad" (6), viendo en él "una piedad alimentada más de sensibilidad que de espíritu y de corazón" (6), juzgándola poco apropiada "para reanimar la espiritualidad de nuestra época a la que incumbe el deber de emprender una actividad valiente y de envergadura (7).
Bien comprendido, no hay superstición alguna, ningún materialismo en este culto. Todo lo contrario, debe "conducirnos a la perfección y a la plenitud del amor que nos une a Dios y a los demás hombres" (60). "... permite al hombre honrar y amar mejor a Dios y consagrarse con más facilidad y prontitud al amor divino..." (62).

2. FUNDAMENTOS ESCRITURÍSTICOS

Desde la muerte de los Apóstoles, la era de las revelaciones públicas está cerrada. Después, gracias a la tradición viva en la Iglesia hasta nuestros días, se harán explícitas ciertas verdades, pero no añadirán nada de absolutamente "nuevo". La Iglesia, al hacer referencia a las revelaciones de Paray-le-Monial, no podía por tanto más que poner de relieve uno u otro aspecto del depósito revelado.

Si la piedad popular se hubiera referido menos a las confidencias de Paray, y se hubiera vuelto más hacia la Palabra de Dios, la devoción al Sagrado Corazón hubiera corrido mejor suerte.

Ciertamente, las menciones explícitas del Corazón de Dios o de su Hijo son poco numerosas en la Biblia, mientras abundan otros símbolos que traducen el amor de Dios. Y por otra parte, para los judíos la palabra "corazón" despertaba resonancias que eran más amplias que para nosotros: designaba toda la intimidad de la persona, no solamente sus sentimientos, sus afectos, sino también sus pensamientos, su memoria, su inteligencia.
Lo que importa descubrir en la Biblia, es el amor de Dios hacia los hombres, un amor que se ha revestido con las formas familiares al amor humano. El amor del Verbo encarnado, sobretodo, en tanto que encarnado, ha conocido las vicisitudes del nuestro. "... *Él que ha sido probado en todo, de una manera semejante* (a nosotros)*, a excepción del pecado"* (Heb. 4,15). La lógica de la encarnación lo imponía.

Y es su amor, en todas sus dimensiones divinas y humanas, el que Cristo ha venido a recordarnos en Paray-le-Monial

ANTIGUO TESTAMENTO

Desde el comienzo del Génesis se ha establecido un paralelo entre el corazón del hombre y el de Dios. "El corazón del hombre no concebía más que malos

deseos a lo largo de la jornada" y "Yahvé se arrepintió de haber hecho al hombre sobre la tierra y se afligía en su corazón" (Gen. 6,5-6). Pero le corazón de Dios se dejará conmover por el sacrificio que Noé le ofreció en acción de gracias. "Yahvé se dijo en sí mismo (el texto hebreo dice: en su corazón): Jamás volveré a maldecir la tierra" (Gen. 8,21).

En cada capítulo de la Biblia, en cada momento de la historia de los hombres, el amor de Dios irá conociendo la debilidad humana. Todo diálogo entre Dios y los hombres se reduce a este drama.

¿Por qué la Escritura, desde sus primeras páginas, nos presenta el amor de Dios bajo un aspecto humano, el de un corazón? Siguiendo de cerca el texto, se creería estar asistiendo a una victoria de la misericordia sobre la justicia humana, una y otra infinitas e inmutables.

El narrador sagrado no se mantiene en el simbolismo del corazón, sino que se complacerá multiplicando imágenes sensibles para expresar el amor divino. ¿No es Dios quien, con su propia mano, cierra la puerta del arca, cuando Noé se instala en ella" (Gen. 7,16)

De todos modos, este antropomorfismo ¿no falsea nuestro concepto de lo divino? En todo caso, el escritor sagrado no teme correr ese riesgo. Dirigiéndose a los hombres, utiliza un lenguaje humano.

Cuando los profetas nos hablan del amor de Dios, usan símbolos -¡y tan sugestivos!- que se verificarán a la letra en Cristo. Nos hablan del Buen Pastor (Ez. 34,23 sgts), del médico (Zac. 9,9), del viticultor (Os. 6,1-3), del Mesías que se inclinará afectuosamente sobre los pobres y los afligidos (Is. 11,4; Sal. 72,12).

El símbolo del corazón no es por otro lado olvidado por su pluma: "*Mi corazón se parece a la cera, se funde entre mis vísceras*" (Sal. 22,15). "*El insulto me ha partido el corazón*" (Sal. 69,21)

Pero una de las imágenes de las más expresivas del amor de Dios hacia su pueblo - amor que ya era el del Verbo eterno - es el del esposo que se obstina en la persecución de la infiel. "*Así habla Yahvé: Recuerdo el afecto de tu juventud, el amor de tu noviazgo...*" (Jer. 2,2). "*Pues el que te hizo te toma por esposa: su nombre es Señor de los ejércitos... Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré*" (Is. 54, 5-7).

Las amenazas, los reproches, la voluntad de sellar alianza a pesar de todo, traicionan en el esposo un corazón amante, desolado por no ser amado en pago. El intercambio entre esposos ¿no es el del corazón?

NUEVO TESTAMENTO

En los Evangelios se realzan habitualmente tres textos que proporcionan un fundamento bíblico al culto del Sagrado Corazón. Tres textos que han

inspirado la liturgia del Sagrado Corazón[8]. Son: la llamada de Cristo a las almas cansadas y agotadas, la invitación a venir a saciar la sed en él y la transfixión de Jesús crucificado.

Llamada a las almas cansadas

"Acudid a mí, los que andáis rendidos y agobiados por la carga, y yo os daré respiro. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde: encontrareis vuestro respiro. Pues mi yugo es blando y mi carga es liviana" (Mat. 11, 28-30).

Jesús acaba de afirmar su identificación con el Padre (Mat. 11,27), y enlaza inmediatamente identificándose con el hombre sencillo y humilde, de quien ha exaltado su bienaventuranza sobre la montaña.

Esta síntesis paradójica le conviene al Verbo hecho carne, cuya sabiduría es increada y encarnada, todo a la misma vez.

Tiene conciencia de ser el Señor y el Maestro, y no pierde una sola ocasión para afirmarlo. Al mismo tiempo está alineado en la categoría de los humildes, de los pobres espirituales, es decir, según la tradición bíblica, en la categoría de aquellos que conscientes de su debilidad, permanecen inquebrantablemente unidos a Yavhé, por oposición a los fariseos endurecidos y orgullosos. Jesús no abruma con su enseñanza.

El yugo que nos impone, ya lo conoce él mismo, por haber tomado sobre sí mismo nuestra miseria congénita. Pero añade que para soportarla sin quebrarse, es suficiente tener un corazón como el suyo, sencillo y humilde. Es suficiente poder sufrir como él, sin abrir la boca (Is. 53,7). Es suficiente llevar la delicadeza hasta cuidar, como él, la caña rajada y la mecha que está a punto de morir (Is 42,3).

¿Quién rechazará la lección cuando es enseñada por tal doctor? Su invitación es tanto más atrayente cuanto que emana de una experiencia humana a nuestro alcance.

Sin duda el texto menciona explícitamente la sencillez (tolerancia) y la humildad de Cristo, y no su amor. La Iglesia sin embargo ha creído útil introducirlo en la liturgia del Sagrado Corazón para enseñarnos a leer en este corazón humano-divino las lecciones del Evangelio.

Invitación para acudir a apagar la sed

"Si alguno tiene sed, que venga a mí y que beba, aquel que cree en mí! Según la Escritura, de su entraña manarán ríos de agua viva" (Jn. 7,37-38)[9]. Juan es

---

[8] "Sesiones de estudio", Primer Congreso Internacional sobre el culto al S.C.. Barcelona 1961, pp. 87-99

[9] El texto latino de la Vulgata lleva otra puntuación, que hace leer que los ríos de agua viva brotan de las entrañas del que cree en Cristo. Esta otra lectura parece ser más segura.

quien nos dice lo que significa esta agua viva: es el Espíritu, la plenitud de los bienes mesiánicos que se prodigarán cuando Cristo haya sido glorificado (Jn id. 39).

Ya por boca de Isaías, Dios había invitado a los sedientos a venir por agua (Is. 55,1), y en el Apocalipsis, Juan ve al Ángel que le muestra "*el río de la Vida, luciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero*" (Apoc. 22,1)

Apenas ofrece dificultad un acercamiento entre la llamada a las almas cansadas, que leemos en el Evangelio de San Mateo y la invitación a apagar la sed, que acabamos de leer en el de San Juan. Hay sin embargo un matiz que señalar.

En el primero, el Maestro prometiendo el reposo, la vida eterna, se presenta como sencillo y humilde de corazón. En el segundo, el Maestro se propone él mismo como fuente de esta vida eterna que brota de sus entrañas.
Ahora bien, esta vida, comunicada a las almas, pasa por la humanidad de Cristo, "procede en cierto modo del interior de su santa humanidad, convertida por la Resurrección en templo de la nueva economía"[10].

Sin duda no se encuentra explícitamente en este texto la palabra "corazón", pero la expresión empleada es equivalente. Sea lo que fuere, la predicción de Juan se verificará sobre la cruz, cuando el agua y la sangre broten del Corazón traspasado por la lanza.

Transfixión del Crucificado

Al narrarnos la transfixión del crucificado, tal como la ha visto y meditado personalmente, Juan nos proporciona el texto que ilustrará con mayor riqueza el culto del Corazón de Jesús. "Pero al llegar (los soldados) a Jesús, viendo que estaba ya muerto, no le quebraron las piernas; sin embargo uno de los soldados, con una lanza, le traspasó el costado y salió inmediatamente sangre y agua (Jn. 19,33-34)

Uno se sorprende al ver que Juan dé tanta importancia a este detalle, cuando deja en el silencio tantos otros hechos de la pasión, aparentemente más destacados. Es claro que considera la transfixión como el punto culminante de la pasión y que este episodio revista a sus ojos una significación capital.
Juan es el evangelista del amor. Para él la pasión manifiesta ante todo cuánto ha amado Jesús a los suyos "*hasta el fin*" (Jn. 13,1) En su primera carta nos compromete, con entusiasmo, a reconocer el amor que Dios nos tiene, más aún: que "*Dios es amor*" (1 Jn. 5,6-8).

Por otra parte el agua que brota del costado traspasado ¿no nos hace recordar la invitación dirigida a los hombres a venir a saciarse en los ríos de agua viva que brotan del seno de Jesús, ríos que continuarán manando de

[10] "Sesiones de Estudio", p. 94

Cristo glorificado? Juan hará de nuevo alusión al agua y la sangre (1 Jn. 5,6-8), símbolos de dos grandes sacramentos de la nueva Alianza: el bautismo y la eucaristía. ¿Por qué el apóstol toma a Cristo por testigo de que no miente cuando nos narra que el agua y la sangre corren del costado del crucificado? ¿Cree en un milagro? Probablemente no. Pero tiene conciencia de estar viviendo uno de los momentos de los más solemnes de la obra de Cristo, aquel en que esta obra iba a proseguirse en la Iglesia.

Al ver el agua y la sangre brotar del pecho de Jesús, ya muerto, descubre en ello el cumplimiento, la continuación, la permanencia del amor sobre el que insiste tanto en sus escritos. "La existencia de la Iglesia entera y la de cada fiel brotan del amor redentor de Cristo, como en el Gólgota la sangre y el agua han brotado de su costado traspasado"[11].

Y Juan concluye su relato con un recuerdo del Antiguo Testamento: "*Mirarán al que traspasaron*" (Jn. 19,37; Zac. 12,10) La contemplación del costado traspasado, que permanece abierto para saciar nuestra sed de agua viva, tomará cuerpo en el culto del Sagrado Corazón. Si la fórmula es relativamente reciente, el contenido es tan antiguo como la historia de nuestra salvación.

San Pablo

En cuanto a San Pablo, también él se complace en sondear las riquezas del amor de Cristo, de la sabiduría increada y encarnada" "*que sobrepasa todo entendimiento*". Intenta medir todas sus dimensiones, "*la anchura, la largura, la altura, la profundidad*" Suplica a Dios que manifieste a aquellos que están "*enraizados, fundados en el amor*" (Ef. 3,8-9), "*la insondable riqueza de Cristo, ... la dispensación del Misterio"* (Ef. 3, 17-19).

Cuando escribe a sus queridos filipenses, San Pablo menciona explícitamente el amor del Corazón de Jesús. "*Dios me es testigo de que os amo tiernamente en el Corazón de Cristo Jesús"* (Ef. 3, 8-9) Ama a los filipenses en el amor de Cristo y para hacerse comprender mejor, concretiza este amor "*en el Corazón de Cristo Jesús*". Este texto es "de una importancia capital para fundar la que es la primera historia de amor hacia el Corazón humano de Dios"[12].
San Pablo vuelve más de una vez sobre la imagen de la unión conyugal para mostrar cómo Cristo se interesa por su Iglesia (Ef. 5,23-25; 1 Cor. 6,15-17; 2 Cor. 11,2) Ahora bien, la unión conyugal supone una intimidad cordial, un corazón a corazón. Es a su Dios bienamado a quien la Iglesia encuentra en Cristo.

Muy queridos Hermanos y Hermanas, meditando estos textos sagrados, y muchos otros aún, es como encontraréis las razones para profesar un culto especial al Amor del Verbo encarnado. Es en la Escritura donde podréis hallar el más sólido alimento de vuestra piedad congreganista.

---

[11] Lugar citado, p. 96.
[12] Rahner, "Hart van de Verlosser", p. 30.

2. EN LA LÍNEA DEL CONCILIO

A la hora del Concilio es indispensable situar el culto al Sagrado Corazón dentro de las grandes orientaciones conciliares. Nuestra propia espiritualidad, tan central, tan cristológica, no puede alejarnos de los fines esenciales fijados por el Concilio. No es saliéndonos de nuestra vocación congreganista, sino viviéndola más profundamente, como podemos servir a la Iglesia actualmente.

Muy queridos Hermanos y Hermanas, hagamos el esfuerzo de meditar sobre el culto del Sagrado Corazón: nos sentiremos animados a avanzar más lejos, a realizar los esfuerzos del Concilio y a seguir sus orientaciones básicas, como son: la eclesial, la litúrgica, la apostólica y la ecuménica.

EL SAGRADO CORAZÓN Y LA IGLESIA

Desde la creación, Dios intenta por todos los medios hacer comprender a los hombres todo el amor que les profesa. Pero durante los siglos que han precedido a nuestra era, no se dirigió directamente más que al pueblo elegido de Israel. Y su amor fue un amor infinito, increado, que se dio a conocer a los hombres por la boca de los profetas.

Después de la encarnación, este amor se hace más visible. Ya no se dirige solamente al pueblo de Israel, sino al mundo entero rescatado. No se confina en la impenetrabilidad de lo increado, sino que se traduce a través de gestos humanos, los del Verbo hecho carne. No es ya por intermedio de los profetas como Dios manifiesta su amor. Es por su propio Hijo, Dios como él (Heb 1,1-2).

Que la Iglesia sea el nuevo Pueblo de Dios, sea el fruto del Amor increado del Padre y del Hijo, ¿quién puede dudarlo? "*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado*" (Rom. 5,5) por el Hijo. "Así la Iglesia universal aparece como un pueblo que extrae su unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"[13].

Este amor eterno está presente en la Iglesia que no vive más que por él. La Iglesia se sabe inseparable de este amor y de ahí es de donde saca su fuerza, su serenidad, su alegría, su confianza en el porvenir.

Pero es igualmente del amor creado de Cristo de donde ha nacido la Iglesia. Sin un cuerpo de carne con todas las facultades que implica, la redención, tal como se ha realizado, sería impensable.

Sin un cuerpo de carne, resulta incomprensible el simbolismo del "Cuerpo Místico". Por su cruz (Ef. 2,16), por su resurrección (Ef. 1, 20-22), Cristo llega a ser la cabeza de su cuerpo que es la Iglesia. Ahora bien, cruz y resurrección se refieren ante todo a la humanidad de Cristo. "En el casto seno de la Virgen, en

[13] Constitución. dogmática sobre la Iglesia, art 4.

que Jesús ha tomado una carne mortal, allí mismo ha unido a sí mismo un cuerpo espiritual formado por todos los que habrían de creer en él"[14].

San Pablo toma el amor conyugal como imagen de aquel que anima a Cristo para con su Iglesia (Ef. 5,25-30). "Cristo ama a la Iglesia como su Esposa, convirtiéndose en modelo del esposo que ama a su esposa como a su propio cuerpo"[15]. Y se trata de un amor humano también, "porque el cuerpo de Jesucristo... posee, más que todos los otros cuerpos humanos, un poder perfecto de sentir y percibir"[16]. La sensibilidad ¿no es una de las más exquisitas cualidades del corazón humano? ¡Dios nos guarde de un amor puramente cerebral! Por otro lado el amor conyugal ¿puede concebirse sin el lenguaje, los testimonios y gestos de afecto, que solo el corazón comprende?

Muy queridos Hermanos y Hermanas, el Misterio de la Iglesia no es accesible más que a aquel que comprende el amor del Verbo encarnado. Solo este amor que tenía al Padre y que ha extendido a la humanidad, ha hecho posible la Iglesia. Porque ama a la Iglesia es por lo que se entregó por ella. Y no cesa de alimentarla y de rodearla con sus cuidados (Ef. 5,25-29)

Es el amor de Cristo quien ha hecho de nosotros sus hermanos, sus coherederos, los hijos adoptivos de su Padre. Es a su amor a quien el Cuerpo Místico, la Iglesia, debe todos sus principios de vida y de unidad: el Espíritu y sus dones, sus carismas, el bautismo, la eucaristía, el sacerdocio... El gran aliento del Concilio actual es querido por su amor, por su voluntad de "*renovar la faz de la tierra*" (Sal. 104,30)

"Como la mujer alimenta con su propia sangre y su leche a quien ha dado a luz, así Cristo alimenta constantemente con su propia sangre a aquellos que ha engendrado" (San Crisóstomo).

La Constitución dogmática sobre la Iglesia nos dice que la sangre y el agua brotando del costado abierto de Jesús crucificado, significan el comienzo y el desarrollo de la Iglesia, del Reino de Dios ya misteriosamente presente en este mundo (Art. 3)
La Iglesia por tanto ha salido del costado traspasado de Cristo. ¿Qué más se necesita para establecer los lazos estrechos que la unen al Corazón de Jesús? "Ex Corde scisso Ecclesia Christo jugata nascitur"[17]. Del Corazón abierto ha nacido la Iglesia, la Esposa de Cristo.

Si el culto del Sagrado Corazón se ha desarrollado demasiado tiempo apartado de una teología de la Iglesia, es necesario sin embargo reconocer que este culto ha inspirado desde sus comienzos una inquebrantable fidelidad a la Iglesia. Por intuición, sin duda, más que por entendimiento, los devotos del Corazón de Jesús del siglo pasado estaban filial e indefectiblemente

---

[14] Pío X, "Ad illum diem,".
[15] Constitución dogmática de la Iglesia, art. 7
[16] Haurietus Aquas.
[17] Oficio de la fiesta del Sagrado Corazón.

entregados a la Iglesia. Ha sido bajo la bandera del Sagrado Corazón donde derramaron su sangre al servicio de la Iglesia.

Y nuestro venerado Fundador se sentía orgulloso de su reputación, ambigua en la época, de "ultramontano".

EL SAGRADO CORAZÓN Y LA LITURGIA

La liturgia, hasta en sus menores detalles, nos recuerda el amor de Cristo que "se asocia siempre a su Iglesia, sus Esposa bienamada"[18], para cumplir la obra de la Redención.

En su carta apostólica del 6 de febrero último, el Papa cita dos pasajes de la Constitución conciliar sobre la Liturgia

Recomienda primero con fuerza el culto del Sagrado Corazón como uno de esos "piadosos ejercicios" del pueblo cristiano. Tanto más por tratarse de uno de esos que se "realizan bajo la orientación de la Sede Apostólica"[19].

Qué triste es que en la mentalidad de un buen número de cristianos el culto del Sagrado Corazón haya sido relegado al rango de unos de esos ejercicios devocionales cualesquiera. De ese modo no puede más que permanecer por debajo de su verdadera dimensión.

Es que, dice Pío XII, se ha confundido " la naturaleza primera de este culto con formas particulares y diversas de devoción"[19]. La devoción auténtica se ha difuminado bajo la multiplicidad de ejercicios de piedad "de pequeña capilla". Sin duda, ciertas formas de devoción han cumplido su función en la historia y no han dejado de producir, en su tiempo frutos saludables.

Pero la Iglesia, en perpetuo "desarrollo", busca profundizar su piedad, penetrar siempre más allá en el Misterio de Cristo. Por eso comprende hoy mejor que anteriormente, que "el culto del Sagrado Corazón de Jesús es en sustancia el culto del amor con que Dios nos ama por Jesús"[20]. Se convierte de este modo en "el ejercicio más absolutamente verdadero de la religión cristiana"[21].

Pablo VI no se contenta con recomendar el culto del Sagrado Corazón como uno de tantos ejercicios piadosos del pueblo cristiano; se complace en ver en este culto una estrecha conexión con la Eucaristía. Esta devoción - es necesario remarcarlo - "consiste esencialmente en la adoración y reparación hacia Cristo y está fundamentada sobretodo en el augusto Misterio de la Eucaristía"[22].

---

[18] Constitución conciliar sobre la Liturgia, art. 7.
[19] Id. art. 13.
[19] Haurietis Aquas.
[20] Idem.
[21] Idem
[22] Carta apostólica del 6 de febrero 1965.

El Papa concluye enumerando los frutos que este culto conlleva cuando es contemplado en sus dimensiones eucarísticas: "Obtiene con el máximo de eficacia, dice el Papa citando la Constitución sobre la Liturgia, esa santificación de los hombres en Cristo y esa glorificación de Dios que buscan como fin todas las otras obras de la Iglesia"[23].

Para estimar el valor espiritual de un culto, " es suficiente examinar las relaciones que tiene con las realidades cristianas centrales y con el Misterio pascual"[24].

Ahora bien, es en la encarnación del Verbo donde el culto del Corazón de Jesús encuentra su primera y su última palabra. Es el más explícito reconocimiento del Amor infinito en un corazón de hombre. Solo este amor da un sentido profundo a la creación, a la redención, a la Iglesia, a los sacramentos. También a la Liturgia, en que Cristo está presente por tan diversos títulos, donde su amor opera tantas maravillas. La eucaristía, la acción litúrgica por excelencia, es "el más insigne don del Corazón de Jesús"(H. Aquas)

Es además en el Corazón de Cristo donde nuestra fe levanta el velo del Misterio pascual, por el que "muriendo ha destruido nuestra muerte y resucitando ha restaurado nuestra vida"[25]. "Porque, afirma la Constitución sobre la Liturgia, es del costado de Cristo dormido en la cruz, de donde ha nacido el admirable sacramento de la Iglesia al completo" (art. 5) "Cuando alguien pregunta: ¿Qué es lo que hay de cierto? ¿tan cierto como para vivir y morir por ello?... La respuesta es: el Amor de Cristo". Esta certeza no la dan ni los hombres, ni la ciencia ni la filosofía, ni el arte. "Ni tan siquiera Dios, porque Dios está irritado por el pecado. ¿Y cómo sabremos, sin Cristo, lo que podemos esperar de Dios? Solo es cierto el amor de Cristo...Solo es incontestable aquello que se manifestó en la Cruz... Lo que anunciamos a menudo tan torpemente, es por tanto la verdad: el Corazón de Jesucristo es el comienzo y el fin de todo"[26]

Muy queridos Hermanos y Hermanas, cuidémonos de reducir nuestra devoción al Corazón de Jesús a algunas prácticas piadosas al margen del sacrificio eucarístico, de la liturgia, de la gran devoción de la Iglesia. Una devoción que tiene al amor de Cristo por objeto no puede sacar su inspiración más que del sacramento que nos une al amor redentor y reparador. "La renovación en la eucaristía de la alianza del Señor con los hombres, atrae e inflama a los fieles a la caridad urgente de Cristo", dice también la Constitución sobre la Liturgia[27].

Inmediatamente después del relato de la última Cena, Juan ofrece una de las últimas recomendaciones del Señor: "*Como el Padre me ha amado*, *también*

---

[23] Const. conc. sobre la Liturgia, art 10
[24] P.-M. Gy, "La Maison-Dieu", 1° semestre 1964, p. 31.
[25] Prefacio del tiempo pascual.
[26] Guardini, "Der Herr", p. 476
[27] Art. 1°. Ver sin embargo los art. 9 y 13.

yo os he amado. Permaneced en mi amor" (Jn. 15,9). Esa es, en una fórmula lapidaria, la esencia del culto del Sagrado Corazón, el más precioso fruto de nuestra vida litúrgica, eucarística.

¿Es necesario añadir que nuestra adoración reparadora del Corazón de Jesús presente en el altar, no recibirá sus dimensiones exactas más que en la medida en que permanezca estrechamente unida al sacrificio de la cruz y de la misa? Bajo las especies eucarísticas encontramos el amor increado y encarnado de Cristo en el "memorial de su pasión", "de su exquisita caridad"[28]. Todas las maravillas de la liturgia tienen morada permanente en ella. Si estas maravillas no producen todos sus frutos, es porque el pecado de cada hombre "obstaculiza al amor salvador de Dios".

Es también por nuestra adoración reparadora por la que, en unión con el Corazón de Jesús "*siempre vivo para interceder en nuestro favor*" (Heb. 7,25), podremos del modo más eficaz rendir a Dios, su Padre, la gloria que le es debida.

La Constitución sobre la Liturgia recomienda la "celebración sagrada de la Palabra de Dios" en las vigilias de las fiestas solemnes o en otros días que convenga ponerlos de relieve (Art. 35). Excelente costumbre o innovación en nuestras comunidades.

Para esta vigilias bíblicas habremos de escoger, preferentemente, textos que coloquen el Misterio del Corazón de Jesús en relación con el Misterio pascual., es decir, textos que subrayen el amor y la misericordia del Señor, que celebren su muerte y su resurrección, que exalten el sacramento del amor, "signo de la unidad y lazo de la caridad". San Pablo y San Juan, por no citar más que a ellos, desarrollan todos estos temas en páginas emotivas.
Habrá que tener cuidado de orientar esta "celebración de la Palabra" hacia la Eucaristía, punto culminante de la liturgia, hacia Cristo "presente en el sacrificio de la Misa... y por encima de todo bajo las especies eucarísticas", remarca la Constitución sobre la Liturgia (Art. 7)

EL SAGRADO CORAZÓN Y EL APOSTOLADO

El apostolado no es otra cosa que la prolongación de la obra salvadora de Cristo en los hombres, hasta la consumación de los siglos. No se concibe más que en función de la redención, es decir en función de la voluntad de Cristo de hacer participar a todos los hombres en la comunidad de amor que une a las tres personas divinas.

El apostolado no es "una añadidura a la obra de Cristo... No complemento... sino inserción en el acto redentor" (Art. 7)

[28] Carta apostólica del 6 de febrero 1965.

La mediación de Cristo es tan indispensable en toda obra de apostolado, como no lo es en la redención misma. Para San Pablo, "*anunciar el testimonio de Dios*", es "*anunciar a Jesucristo*" (1 Cor. 2,1-2). Es predicar "*el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor*" (Rom. 8,39).

Ahora bien, el culto del Corazón de Jesús recibe su eficacia como medio de apostolado, precisamente en virtud de esta mediación. Cristo es el mediador no solamente por los elementos espirituales de su humanidad, sino por todo su ser. Y el corazón se refiere a lo que hay en él de más íntimo. Las almas más simples comprenden sin pena todo lo que implica la palabra "corazón". Predicando el amor del Corazón de Jesús a las almas, no se atenta en modo alguno a la unidad orgánica de su fe; no se aparta su atención de lo esencial para fijarla en un detalle.

No. Es una visión completa y unificada del Misterio de Dios lo que se desvela a sus ojos. Misterio de Dios en y para el Misterio de Cristo. Lo que se les enseña a conocer, es el amor misericordioso de la Trinidad, identificada al amor de Cristo, "el amor que Dios nos tiene en Jesús"[29], a saber, el amor de Dios invadiendo la humanidad de Cristo, más particularmente su Corazón, símbolo de su amor.

El signo del Corazón herido es quizás el más perfecto símbolo de la mediación de Cristo, el que abre el más ancho acceso al conocimiento de la salvación. La última palabra de la narración que Juan nos hace de la pasión es una invitación a mirar "*a aquel que traspasaron*" (Jn. 19,37). Símbolo de una extraordinaria densidad: nos representa toda la complejidad del Misterio de la mediación y, por tanto, de la redención.

¿Un símbolo? ¿Tenemos verdaderamente necesidad de anunciar el amor de Dios? La historia es un perpetuo recomenzar. Hoy se vuelve hacia los símbolos que ayer se había creído debían abandonarse. Renace el interés por el simbolismo religioso. En Alemania y en Francia sobretodo, se hacen estudios que iluminan la importancia religiosa de la función sinbolizante[30].

Por otro lado, ¿seremos nosotros más sabios que Dios? La Biblia es rica en imágenes, en parábolas, en símbolos. Los mismos sacramentos, ¿no son signos sensibles? Nuestra condición humana y carnal nos obliga, a pesar nuestro, a pasar por los signos y los símbolos para alcanzar lo abstracto, lo espiritual.

Ahora bien, una vez más, el símbolo del Corazón de Jesús, bien comprendido en su contexto bíblico, es eminentemente sugestivo. Sobretodo cuando revela de él todos los aspectos. Sin pararse en el Corazón físico de Cristo, es necesario ver en él: "el símbolo de su amor", "la imagen de su persona" y "el testimonio de la redención"[31].

---

[29] Haurietis Aquas
[30] Ver "Polaridad del símbolo", en "Etudes carmélitaines"
[31] Haurieti Aquas.

Que la predicación del amor atrae a las almas ¿quién lo negará? Harían falta buen número de volúmenes para describir los "torrentes de misericordia y gracia"[32], los torrentes de amor misericordioso y de gracia del Corazón abierto de Cristo.

Recordemos la cruzada mundial del P. Mateo ¿Quién podrá calcular jamás el número de almas que han encontrado a Dios escuchándole hablar de su Amor? Es porque hablando del amor, abría todo el Evangelio.

Muy queridos Hermanos y Hermanas, nuestra Congregación ha recibido como misión la "de propagar la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María"[33]. En otros términos, la misión de "hacer presente y anunciar en el mundo el Amor redentor de Dios tal cual se ha manifestado: en el Verbo hecho carne, bajo la imagen de su Corazón traspasado, y en el Corazón de la Virgen María, madre de Cristo y nuestra".

En cualquier parte en que nos encontremos, cualquiera que sea la tarea que se nos haya confiado, ya sea en la enseñanza, en parroquia o en tierra de misión, nuestro deber funcional permanece invariable: anunciar el amor de los Corazones de Jesús y de María.

Sí, ya lo sé, el problema es delicado. Es necesario que respetemos la personalidad de las almas a las que nos aproximamos: la llamada y los dones del Espíritu difieren en cada uno de ellos. Necesitamos injertar nuestro ministerio en la pastoral reconocida o recomendada por el episcopado. Más que nunca después del Concilio.

Y sin embargo, debemos permanecer nosotros mismos En esto también el Concilio ha tomado partido claramente. La Constitución dogmática sobre la Iglesia, en el capítulo consagrado a los religiosos, es formal en este aspecto: "los religiosos sirven a la Iglesia, " cada uno a su manera" (Art. 43)... "según la forma de su propia vocación" (Art, 44). "Por eso la Iglesia defiende y sostiene el carácter particular de los diversos institutos religiosos" (Art. 44). Gracias a Dios. nuestra vocación es auténticamente evangélica. Si la vivimos - es ésta la condición primera y fundamental - nuestro celo por anunciar el amor de Cristo y de su Madre inspirará nuestro apostolado, cualquiera que sea la forma concreta. "*Adveniat Regnum tuum*": tal será el leitmotiv de nuestra vida.

EL SAGRADO CORAZÓN Y EL ECUMENISMO

El culto del Sagrado Corazón nos incitará a caminar también en otra línea del Vaticano II, a adherirnos a otra preocupación de los Padres conciliares: la búsqueda de la unidad de los cristianos, "uno de los fines principales" del Concilio[34]. Si la reconciliación de todos los cristianos en la unidad de una sola

[32] Prefacio de la fiesta del Sagrado Corazón
[33] Regla, Capítulo Preliminar, art. 1.
[34] Decreto sobre el Ecumenismo, art. 1.

y única Iglesia compete a cada uno, fiel o pastor, según sus posibilidades[35], a nosotros debe interesarnos particularmente. Hay dos motivos que nos lo imponen: el Amor al que estamos entregados y nuestra vocación de redentores en seguimiento de Cristo.

Primero, el Amor a que estamos consagrados, por vocación, no puede más que tender a realizar la unión: es su fin propio. Esta plenitud de caridad que reparte en nosotros el Corazón de Cristo, ¿cómo no nos ha de hacer desear intensamente y promover con un ardiente esfuerzo la unión entre todos los hombres, y en particular entre las confesiones separadas? La caridad, participada del Corazón de Cristo, ¿cómo no nos empujará a poner todos los medios para que la paz de los hijos de Dios reine entre nosotros y en particular entre los cristianos?

"Padre Santo, guarda en tu nombre a todos los que me has dado, para que sean uno como nosotros" (Jn. 17,11): es la última plegaria de Aquel que "habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, les ha amado hasta el extremo" (Jn. 13,1).

El amor que Dios reparte en nuestros corazones, tiende a la edificación de un solo pueblo. Desde las primeras líneas, el decreto sobre el Ecumenismo indica claramente esta perspectiva: "En esto se ha manifestado la caridad de Dios con nosotros, en que el Hijo único de Dios ha sido enviado al mundo por el Padre para que, por su Encarnación, regenerara todo le género humano, procurándole la redención y la agrupación en un todo[36].

La unidad es la finalidad del amor. El amor es búsqueda de armonía y de concordias. Amar más y mejor, es llegar a fin de cuentas a trabajar más y mejor por la unidad de los hombres.

Consagrados al Corazón de Cristo, bebiendo en la fuente misma de la Caridad, nuestra acción tenderá de manera natural a reunir lo que estaba dividido. La acción ecuménica será normalmente una parte de nuestro trabajo, muy queridos Hermanos y Hermanas, según las circunstancias en las que vivimos. Tendremos que ser nosotros agrupadores. Profundizar nuestra caridad será la mejor preparación a la acción de la unidad.

Por otra parte, la obra redentora de Cristo ha consistido finalmente en una misión de unidad. Iba a morir "*para reunir a la unidad los hijos de Dios que andaban dispersos*" (Jn. 11,52).

El Señor no salva a los hombres más que uniéndolos en la caridad. Llama y reúne en la unidad de la fe, de la esperanza y de la caridad al Pueblo de la Nueva Alianza, según la enseñanza del Apóstol: "*Ya no hay más que un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como no hay más que una sola esperanza al final de*

[35] Idem, art. 5.
[36] Decreto sobre el Ecumenismo, art. 2.

la llamada que habéis recibido: un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo "[37].

Es claro que si queremos vivir a fondo nuestra misión de redentores siguiendo a Cristo, tenemos, nosotros también, que hacer todos los esfuerzos para reunir en la unidad a los hijos de Dios dispersos.

Querer ser reparadores con Cristo consistirá en unir, en reagrupar a los hombres en la caridad. ¿Quién no ve que el esfuerzo de unidad entre los cristianos separados, el esfuerzo de compresión recíproca, es una parte importante de este trabajo?

Se puede pues concluir que la acción ecuménica es una forma de nuestra profunda fidelidad al Corazón de Cristo, cuyo amor le ha llevado a constituir un solo pueblo, una sola Iglesia reunida en Él, "*a reconciliar a todos los seres por su medio, lo terrestre y lo celeste, después de hacer la paz con su sangre derramada en la cruz*" (Col. 1,20).

4. CORAZÓN DE JESÚS Y CORAZÓN DE MARÍA

El Corazón de Cristo no se concibe sin el Corazón de María. Descubrir el primero, es descubrir las relaciones fundamentales que les unen uno al otro. La Constitución dogmática sobre la Iglesia vuelve en varias ocasiones sobre la unión íntima entre Cristo y la Virgen, desarrolla todos sus aspectos[38].

Considerar todo cuanto les une, no es en el fondo más que ser fiel a los hechos providenciales de la salvación. Es entrar en el designio de Dios. Por ello, daremos algunas luces sobre lo que constituye sin duda la cumbre de nuestra espiritualidad: la unión de los Corazones de Jesús y de María.

CRISTO Y MARÍA SU MADRE

María es la Madre del Señor. El "sí" que pronunció en la anunciación era la aceptación de la maternidad. El acontecimiento supera sin embargo el aspecto biológico de una concepción y nacimiento humanos. El Salvador que viene de ella, le está ligado como a su fuente.

El hecho de la encarnación implica actitudes determinadas, lazos de afecto como solo pueden existir entre hijo y madre. Pero si se piensa un instante en lo que fueron esta Madre única y este Hijo, Verbo eterno, se puede sospechar lo que debió de ser la unión tan estrecha, tan pura, tan total de sus corazones. La discreción de los evangelios, que deja casi intacta esta comunicación profunda, no nos hace olvidar que existió, entre ellos, la más bella relación

[37] Ef. 4, 4-5; Decreto sobre el Ecumenismo, art. 2.
[38] Art. 56, 57, 58 61, 62.

que pueda existir entre dos seres humanos. En ellos, la sensibilidad, la entrega y el afecto alcanzaron la cumbre jamás igualada.

Esta unión se manifiesta a todo lo largo de la vida de Cristo y de María, a través de las alegrías y de las angustias de una existencia compartida. ¿Qué alcanza al Corazón de Cristo que no alcance al de su Madre? "Así María... llegó a ser Madre de Jesús y, compartió de todo corazón... la voluntad divina de la salvación, se entregó ella misma íntegramente como la sierva del Señor a la persona y a la obra de su Hijo"[39]. Paso a paso, ella sigue a su Hijo, unida a él con toda su ternura de Madre.

Porque ella debía ser su Madre es por lo que Cristo ha querido hacer de la Virgen el primero y más bello fruto de la redención. No está sujeta al pecado, rescatada como está por preservación. Y de su Hijo es de quien recibe su rescate: la inmaculada concepción tiene como precio la sangre de su Hijo. Participa de la gracia redentora de Cristo y se beneficia de ella más abundantemente que nosotros, aunque ella no haya pecado: porque la preservación es superior al perdón después de la falta. En María el Redentor admira la más maravillosa victoria.

CRISTO Y MARÍA, SU "ASOCIACIÓN"

La historia de la Virgen María sobrepasa el marco de una historia personal, de una biografía privada. Con su Hijo, María entra en la economía de la salvación. Por tanto, su destino personal, en ambos, esta ligado a la aventura del mundo. María se encuentra en el corazón de la aventura. Es "en la historia de la salvación, en cierto modo, el punto sobre el que recae directamente de lo alto la salvación del Dios vivo para extenderse de allí sobre toda la humanidad"[40]. Cristo nos lleva a María, a aquella que fue "generosamente asociada a su obra con un título absolutamente único"[41]. Nos lleva a la primera y humilde sierva del Misterio de la salvación.

Recorramos las tres grandes etapas de esta "asociación"

Encarnación

En el diálogo que Dios mantuvo con el hombre, María representa a la pobre humanidad que acoge con todas sus fuerzas al Dios que se entrega. Nueva Eva, recibe a Dios en nombre de la humanidad. El "sí" que da no es solamente personal; es la cumbre de la acogida de la salvación por el género humano, la colaboración más total que jamás hubiera podido ser aportada por una simple criatura.

De este modo María es arrancada a su destino personal y entra en la cooperación de la salvación. "Le pareció al Padre de las misericordias que la

[39] Constitución sobre la Iglesia, art. 56
[40] K. Rhaner, "Marie, Mère du Seigneur", p. 51.
[41] Constitución sobre la Iglesia, art 61.

Encarnación estuviera precedida por una aceptación por parte de esta Madre predestinada, de modo que, por haber contribuido una mujer a la obra de la muerte, del mismo modo una mujer contribuyera también a la vida"[42].
No se agotará jamás la profundidad del "Fiat". El "sí" que ella pronuncia es su palabra, su propio acto. Pero permite la irrupción en el mundo del Verbo, de la Palabra eterna, Palabra de misericordia: Jesucristo.
Mucho más allá de los lazos afectivos que les ligan, hay entre Cristo y María, al nivel del origen de la salvación, una relación y una dependencia fundamentales. En el plano de la elaboración histórica de la salvación, el "Fiat" es condición, elemento indispensable. Es "co-elemento constitutivo de nuestra redención históricamente consumada en Cristo"[43].

Sacrificio de la Cruz

"La bienaventurada Virgen avanzó en su peregrinación de la fe, guardando fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz, ... sufriendo cruelmente con su Hijo único, asociada con un corazón maternal a su sacrificio, dando a la inmolación de la víctima, nacida de su carne, el consentimiento de su amor"[44].
Ya en la anunciación, había aceptado implícitamente el sacrificio de la Cruz. Había aceptado al Mesías redentor, sin prever sin duda todos los sucesos, todas las consecuencias de su "sí", las condiciones del desarrollo histórico de la Aventura.

En la Cruz, ofrece el sacrificio del Redentor y se ofrece ella misma como Madre del Salvador. Acepta entonces explícitamente lo que en su "Fiat" inicial había aceptado en bloque. El "sí" que ella repite, es un "sí" explícito a la voluntad de Dios que al presente comprende en sus últimas consecuencias.

A través del tiempo

"... Esta maternidad de María en la economía de la gracia se continúa sin interrupción hasta la consumación definitiva de todos los elegidos"[45].
Ciertamente, la mediación de María no añade nada a la redención misma. El valor y la eficacia de su colaboración no viene a añadirse a la actividad redentora del único Mediador, Jesucristo. "*Porque no hay más que un Dios, no hay tampoco más que un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo*" (1 Tim. 2,5-6). ¡Todo lo que tiene María lo ha recibido de él!, pero es para darlo. En la base de su acción hay, sin duda alguna, aceptación voluntaria, pero dependencia total. Participando en la mediación única de Cristo, es como nos hace obtener las gracias de la salvación.

Notad que la colaboración de la Virgen María, es y permanece irremplazable. Desde que ella ha aceptado libremente ser la madre de Cristo, ha entrado en la economía de la salvación. Eternamente receptiva y activa, permanece en el cielo siempre unida, de corazón y de voluntad, a la Voluntad de salvación del

---

[42] Idem. art. 56.
[43] Schillebeeckx, "Marie, Mère de la Rédemption", p. 91.
[44] Constitución sobre la Iglesia, art. 58
[45] Idem. art. 62.

único Salvador. "Mantiene una función salvífica universal e irremplazable, en virtud de su concepción maternal, espiritual-corporal"[46].
"Este papel subordinado de María, la Iglesia lo profesa sin duda; no cesa de experimentarlo; lo recomienda al corazón de los fieles para que este apoyo y este socorro maternales les ayuden a unirse más íntimamente al Mediador y Salvador"[47].

UNIÓN DE DOS CORAZONES

Muy queridos Hermanos y Hermanas, no profundizaremos los sentimientos del Corazón de Cristo sin encontrar otro Corazón, que le está indisolublemente unido, tanto en el plano del afecto humano, como en el plano objetivo de la economía de la salvación. El Corazón de Cristo no se comprende bien más que por referencia al Corazón de su Madre. El primero nos lleva al segundo.
Pero, ¿por qué precisamente hablar de "corazones"?
Porque el corazón es el símbolo que mejor puede expresar la unión íntima y los lazos de amor inefable, entre el Hijo y esta Madre excepcional. Como "corazones" es como se encuentran verdaderamente, al estar enlazados por un tan profundo afecto.

Porque la historia de la salvación, en que los dos cooperan, es a fin de cuentas, la historia de la Encarnación del Amor. "La Virgen es fundamentalmente aquella por la que se ha realizado aquí abajo, en la humanidad necesitada de salvación, la Encarnación del Amor, en el sentido de las palabras de San Juan: "*Dios es amor*"[48].

Porque nada puede expresar mejor la calidad y la profundidad de su colaboración que les compromete en la historia de la salvación. Los dos están comprometidos a nivel de corazón, tomado en su sentido bíblico, es decir, en el nivel de la interioridad más profunda. Se trata de una misión que viven juntos, del modo más personal, más íntimo, más radical.

CONCLUSIÓN

En la carta apostólica, el Papa da a los obispos algunas directrices prácticas para celebrar el segundo centenario, del que les he hablado al comienzo de mi circular. El Santo Padre "desea" y "quiere":

- Que todos los fieles rindan al Sagrado Corazón el honor que le es debido, sobretodo por la Eucaristía, que es el don maravilloso del Corazón de Jesús y el Sacramento donde se bebe en la fuente misma de la Caridad.
- Que expíen los pecados de todo género por medio de los homenajes más queridos y especialmente por la adoración y la reparación.

---

[46] Schileebeeckx, "Marie, Mère de la Rédemption", p. 115
[47] Constitución sobre la Iglesia, art. 62
[48] 1 Jn. 4,16 - Laurentin.

- Que regulen la conducta de su vida sobre la caridad, corrigiéndola a fondo, poniendo en práctica la ley divina, llegando a ser conformes al Evangelio
- El Papa quiere que el recuerdo de la institución de la fiesta del Sagrado Corazón sea iluminado de forma conveniente. Recomienda explicar, de manera completa y adaptada, los fundamentos íntimos del culto al Sagrado Corazón, para llegar a descubrir y a hacer propias, en su profundidad, las riquezas del amor divino, sus tesoros infinitos. Quiere además que ejercicios religiosos particulares y apropiados, reanimen el fervor por un culto que merece la mayor estima, y que estos ejercicios conduzcan ante todo al progreso durable de la vida cristiana.
- El culto del Sagrado Corazón, afirma además el Papa, es una forma auténtica de piedad, digna de ser aprobada e insistentemente reclamada en nuestro tiempo, en particular por las prescripciones del Vaticano II; debe de ser predicada antes que ninguna otra, no reservada a una élite, siendo fecunda para el pueblo entero.

Queridos Hermanos y Hermanas, en nuestro Instituto, hemos de llevar en el corazón, de modo particular, el propósito de responder a esta llamada del Papa a la Iglesia entera. Que se digne el Corazón de María inspirarnos la manera más digna de celebrar el Corazón de su Hijo!

Cada superior o superiora verá lo que puede hacerse en su comunidad, para que el mes de Junio sea una preparación eficaz a la fiesta del Sagrado Corazón, el 25 de junio. En las casas de formación, muy especialmente, se cuidará de profundizar la doctrina del Corazón de Jesús, para que esta devoción se asiente sobre bases más sólidas.

Lo que el Papa asigna como fin a esta conmemoración jubilar, es para nosotros un programa de trabajo y de vida. Aprovechemos esta ocasión para reavivar nuestra espiritualidad congreganista, tanto en el plano comunitario como en nuestra vida personal, sin perder de vista que en la medida en que permanezcamos fieles a nuestra vocación, cumpliremos nuestra misión en la Iglesia.

Dado en Roma, el 4 de abril 1965, primer domingo de la pasión.

H. Henri Systermans ss.cc.
Superior General